

El Baluarte

DIARIO REPUBLICANO

DIRECCION Y ADMINISTRACION
Lagar núm. 5.

NÚM. 116.

Sevilla.—Lunes 21 de Mayo de 1900

AÑO XXIV.

La Solución Palazuelos al Clorhidrofostato de cal creosotado

Es el más eficaz remedio para los catarros bronquiales, escrofulismo, tuberculosis pulmonar, raquitismo, etc., etc.

Depositarios y Exendedores en España, **PALAZUELOS HERMANOS** Almacenistas de Drogas en SEVILLA.-ALONSO EL SABIO 8 AL 16

Los que escudan á Silvela

En el último número de nuestro colega *El Liberal*, que recibimos ayer, se inserta un artículo notable, en el que discurrendo acerca de la famosa obra, de la poco meditada, de la imprudente circular del ministro de Obras públicas, declara el colega madrileño que esas medidas de represión pueden adoptarse cuando una clase del país ó una corporación se lanzan por caminos de aventuras y de riesgos, pero no cuando son secundadas por todo el país y por las clases todas.

Las Cámaras de Comercio ya no son aquella fuerza social que inició el movimiento de regeneración y la condenación de toda la política de la restauración y de la regencia en Zaragoza. Aunadas y fundidas con la que fué Liga de productores, con algunas asociaciones de agricultores y propietarios, y apoyadas por todos los elementos del país, consiguieron una fuerza poderosísima á la que el Gobierno no puede oponer otros elementos de auxilio y de solidaridad que los que están ligados por los intereses mismos del pecado y por la mancomunidad en el delito. Le acompañan á Silvela sus ministros, están ligados al poder sus cómplices en los desastres y las desventuras pasadas, aquellos vaticanistas que con él formaron su primer ministerio y la fuerza al servicio del poder.

Y los que le escudan, ¿quiénes son? Esta pregunta se nos ocurrió cuando concluimos la lectura del artículo.

Perdida la confianza del país y todas las clases que unánimemente se han rebelado en contra. Cerrado el Parlamento, acaso para no volver á abrirse, los partidos de oposición, mermados y desautORIZADOS también, podrían ser y son evidentemente auxiliares de Silvela, pero no son los que le escudan.

Su escudo, su sostén, su apoyo, está en otra parte, que si no se dice con claridad en el mencionado artículo, se revela potentemente.

Es la fuerza contraria que ha resistido y resistirá siempre las demandas de la opinión, las quejas del pueblo, los clamores de la nación, porque los intereses de esa fuerza, las conveniencias de ese poder que apoya á este Gobierno y á todos los gobiernos pasados, presentes y futuros, están siempre enfrente de los sacratísimos intereses nacionales.

No busquéis esa fuerza, no busquéis ese escudo, no busquéis ese apoyo, porque las furias todas del poder se conjurarán, no contra el que le toque, que basta nombrarle para incurrir en tremenda responsabilidad y en cruel castigo.

La ficción así lo quiere, los artificios de este régimen de hipocresía declaran pecado nefando poner mano en lo que ellos pretenden que está por encima de la Constitución, del pueblo y de la nación misma.

Nuestra pluma pecadora no emborrionará las cuartillas con pecado semejante, y nuestra discreción no rebasará el límite de insistir en la pregunta.

De todos modos, como los momentos de prueba se acercan, la curiosidad de nuestros lectores quedará satisfecha viendo á Silvela tomar precipitadamente el bote, sin cuidarse entonces ni de la tripulación ni del pasaje.

Entonces se abandonará el escudo con la misma precipitación que el barco.

A. A.

Murmuraciones

Lo de la carne ya se va aclarando. Y ahora lo voy yo á poner un poquito más claro, alimentándome de camino, porque, ya que no la coma, me consolaré hablando de ella.

Ustedes se habrán enterado del zipizape que han armado algunos noticieristas abogando porque se baje el precio de la carne en el Matadero

público, sirviendo de instrumentos inconscientes á cuatro caballeros que se las buscan con la carne barata y con la carne cara.

Ellos comenzaron á tocar el organillo, y dos ó tres concejales de nuestro Ayuntamiento, dando oídos á su pretensión, hicieron hincapié y lograron que por la Alcaldía se nombrara una Comisión que entendiera en el asunto.

Según los noticieristas de marras, en el Matadero había formado un terrible complot en contra de los que comen carne en Sevilla, y ellos daban la voz de alerta para que por el Ayuntamiento se tomaran las medidas necesarias, al efecto de que los sevillanos tuviéramos la carne á perra grande el kilo.

¡Y aquí quiero ver yo al señor ó á los señores concejales encargados de dictaminar!

Se presentan en el Matadero público á residenciar y tomar declaraciones.

—Oiga usted —le dicen á un corredor, ó jefe de partido, ó cabecera, ó lo que fuere.—¿Usted por qué no le vende carne á este otro señor?

—Pues... verá usted —contesta el interrogado —porque... no me da gana, como dueño que soy de mis intereses.

Un concejal al oído de otro concejal:—(Ahí tiene usted por qué no baja la carne; porque los corredores no quieren venderle á los carniceros que la expenden barata.)

—Hay un remedio, señor—dice el corredor ó el cabecera de partido, dirigiéndose al señor Lemus, concejal de los de la carne barata.—Usted realiza la farmacia que tiene en calle Sierpes; emplea su importe en ganado; lo trae aquí, lo sacrifica, porque hay libertad de tráfico para hacerlo, y... le vende la carne á esos señores el que miran tanto por el pueblo.

—¿Y si esos señores no me pagan?—contesta Sr. Lemus.

—Usted se arruina, pero... tendrá la satisfacción de contribuir á la baja de la carne en beneficio del pueblo.

—De modo, que usted no le vende carne á esos señores carniceros que miran por el bien de la Patria, porque... no pagan.

—Así es. Y eso es todo el busilis.

—Entonces los periodistas que se han ocupado en esta cuestión, y nosotros que le hemos atendido, estamos haciendo el papel del oso.

—No diré yo tanto, pero papel de concejal lo estás haciendo. Desde el momento que aquí no existe monopolio alguno, y todo el que lo desea puede venir á vender al precio que se le antoje, ¿no es una necesidad que señores ilustrados, como ustedes, vengán aquí á ejercer funciones de alguacilillos para cohonestar abusos y raterías de cierta clase de gente? Aquí no hacen falta consejos, sino mucho ganado y en condiciones. ¿Cuántos bueyes tiene usted que venderme?

—¡Yo soy concejal! ¡No soy ganadero!— replica el Sr. Lemus y Malo.

—¡Ah!—le contesta el corredor—pues cuando sea usted ganadero antes que concejal, entonces comprenderá por qué se vende la carne barata y por qué se vende cara; porque eso es lo más sencillo de saber en cuanto se tiene un poquito de sentido común.

Y á esto que les he contado á ustedes ha quedado reducida toda la algarada de la carne barata.

—¿Por qué se ha movido entonces esta polvareda?—preguntará el más avisado.

Porque... se trata de establecer la hoja otra vez; esto es: el monopolio, el fraude, la influencia, la carne cara de verdad.

¡Ojo, pues, que hay señores gañoles que, á beneficio del pueblo, tratan de beneficiarse á sí propios!

Sagasta y Montero Rios, con discreción y cautela, celebraron há dos días una larga conferencia. Señores, ¡qué peste habría en la sala donde fueral ¡Peste á fusión corrompida

de traiciones y vilezas!

**

El País fué denunciado ayer en Madrid por un artículo titulado *La minoría del Rey*.

En dicho artículo se indica lo que... yo no me atrevo á indicar aquí para que el Sr. Fiscal no me indique al Sr. Juez, y éste me indique que desde la Redacción á la Cárcel no hay más que una noticia.

¡Una y no más, Sr. San Blas!

Pero que conste que el artículo está muy bien hecho, y en él se anuncian ciertas componendas, y se corroboran ciertas afirmaciones que corren por ahí, y que las ha hecho la gente de Palacio.

—Díganos usted á qué se refieren...

—Pásense por esta Redacción. ¡No me cueto! ¡Estoy muy escamado, y enseguida le echan á uno encima los alguaciles!

**

Hablando de la Caridad, escribe un desilusionado:

«Sé que es hermosa, sublime; que fascina y embelesa, que conquista corazones y roba voluntades; mas téngola para mí como cosa abstracta, como ilusión soñada é irrealizable, como nota armoniosa del concierto social que se disipa y pierde; como las ondas sonoras que vibran un momento, sugestionan el ánimo y se desvanecen después, arrastradas por el aire que las eleva en el espacio.»

Si este señor viviera en Sevilla se convencería de todo lo contrario.

Aquí la caridad se ejercita diariamente con bonos de las Tiendas Asilos, y con bombos en los periódicos.

No obstante, los infelices siguen muriéndose de hambre lo mismo que antes, dándole la razón al escritor que no cree en esa sublime virtud que se ejercita á tanto al mes... ¡ni un céntimo más, ni un céntimo menos!

**

Hoy los partes telegráficos nos dan un disgusto atroz: ¡Cerrajilla está cogido!

¡Ay, qué desgracia, señor!

**

Habla un señor ministro:

«Estener ganas de malgastar tiempo. Ni nos queremos ir ni podemos irnos. Buenas andarían las cosas si se encargaran los liberales del poder. Por interés de la monarquía y del país hemos de continuar al frente de los negocios públicos, por lo menos hasta que no haya ni el menor asomo de perturbación, pues sólo así podrán estar suficientemente garantidos aquellos elevados intereses.»

¡Aquí no hay que defender otra cosa que los elevados intereses!

A las colonias que las parta un rayo. Y á la península también.

¡Qué patriotas estamos pagando!

**

Cómo se encuentra actualmente la India:

«La mayoría de aquellos desgraciados habían sufrido tanto del hambre, que estaban en los huesos. Las madres, semejante á esqueletos, trataban de conservar la vida de sus hijos, que parecían también esqueletos anatómicos antes que criaturas vivas.

Varios niños se hallaban formados en fila: algunos apoyaban la cabeza en las manos y mantenían los ojos obstinadamente cerrados. Otros, dormidos, yacían en tierra. Había viejas inclinadas hasta tocar casi al suelo y reducidas al estado de momias, y algunos ciegos que por el hambre se hallaban en un estado próximo á la imbecilidad. La viruela y el cólera contribuían á á hacer más espantosa la situación.»

Y la culta Inglaterra civilizando al mundo. A cañonazos en Africa, y con el hambre en la India.

**

El Porvenir pone en conocimiento de sus lectores:

«Por causa del temporal no salió ayer tarde de la Iglesia de los Padres Capuchinos, como estaba anunciado, la procesión de la Divina Pastora.»

Dada la noticia de ese modo, la Divina Pastora no es tan divina como se cree.

Porque... cuando llueve, necesita paraguas, como yo.

Que no soy divino ni quiero serlo.

CARRASQUILLA.

Denuncias cascabeleras

Unos tabajeros sintieron en el mismo momento mortificantes escrúpulos de conciencia, y «como un solo hombre» se presentaron al Alcalde, á nuestro apoloneo Alcalde, para denunciarle los escandalosos abusos que venían cometiendo los «cabeceras de partido» en la Casa Matadero de reses vacunas, confabulados, etcétera, y para mantener el alto precio de la carne en los mercados públicos.

Alarma y profunda indignación en el Alcalde, que inmediatamente mandó citar á la Comisión de Mataderos, y una nota oficiosa á los diarios noticieristas, que, con el angel de la Fábrica de Tabacos, monopolizan la publicidad trascendental.

Al otro día: sueltos en *El Porvenir* y *El Noticiero*, revelando los escandalosos abusos, etc., etcétera, clamando al cielo y la tierra para su corrección energética y ejemplar, y sirviendo á sus parroquianos raciones de moralidad declamada. Entretanto se reúne la Comisión Municipal de Mataderos, que toma el *gravísimo* acuerdo de nombrar una subcomisión.

Sorpresa y admiración profunda en los tabajeros denunciantes de los «escandalosos abusos» etc., quienes—los tabajeros—en un raptó de entusiasmo, deciden hacer la rebaja *hache y be* en el precio de la carne que respectivamente expenden en sus domicilios industriales, de los cuales pasan nota, ó reclamo, á los consabidos diarios, para que toda Sevilla sepa su desprendimiento y cuáles son, y serán en lo sucesivo, las expendedorías de carne donde no se escamotean al público céntimos ni granos.

Y empieza á funcionar la citada subcomisión, decidiendo la formación del inevitable expediente y realizar una sorpresa en el Matadero. ¡Ahora sí que va de veras!

Se hace una y otra cosa, y, en efecto, las notificaciones denunciadas por los tabajeros de la rebaja quedan reducidas á varios pliegos de papel de oficio escritos para consignar varias declaraciones; los juicios de la prensa impresionable y chismosa; los propósitos furibundos y moralizadores del Alcalde y algún que otro concejal gárrulo, y pare usted de contar; los «escandalosos abusos, confabulaciones, etc.» no parecen por parte alguna.

Pero la comedia se ha representado durante algunos días; el Alcalde ha disparatado con su nerviosidad acostumbrada; la comisión y la subcomisión han discutido mucho sobre lo que es *arquitrabe*, y la carne llega al mercado al precio que la proporciona el resultado de la contratación diaria en el Matadero, efectuada en una dependencia municipal, intervenida por empleados municipales y reglamentada por una serie de disposiciones que previenen todos los servicios y cortigen todos los abusos.

¿Qué ha sucedido, pues, para el escarceo y las denuncias de estos días? Lo que ha sucedido, sucede y sucederá siempre en la Casa Matadero, falta de una dirección celosa y sin prejuicios apasionados. Más defectos, más motivos de crítica ofrece la contratación para el abasto de la carne de cerdo en el Perneo, monopolizada por dos únicas entidades, explotadoras de ese negocio, árabes para limitar ó aumentar la mantanza, y para fijar precios en alza ó en baja, y todo pasa como una seda, sin que el Alcalde sufra ataques de atrabilis, ni la comisión se dedique á sorpresas teatrales, y sin que, vocingleros y desconocedores de lo que tratan, noticieros indiscretos alarmen estérilmente á la opinión.

Acude el vendedor de reses vacunas que puede matarlas por su cuenta para destinarlas al consumo, público y conviene en precio con los abastecedores, los cuales compran, según su cuenta y conveniencia, como les pasa á todos los que especulan: al mismo vendedor, al tablero, al consumidor... ¿Que la carne por falta de concurrencia de ganado, ó por sobra de éste, ó por circunstancias del tiempo y estación, llega á la venta pública encarecida? Lo mismo ocurre con el café y el azúcar y hasta con la prosaica patata y la más humilde hortaliza.

Valiera más que los tableros denunciante, que por serlo se buscan el reclamo para sus establecimientos, y el alcaldado que nos patrocina á cabalgata ó dislata por día, y los siameses del noticierismo incauto y charlatán, y la administración, en fin, buscaran y procuraran el remedio para que la carne, y todo, no llegara á las manos pecadoras del consumidor, esprimida por tributos, impuestos y socialías que la encarecen.

Porque, ya lo verán nuestros lectores: los «escandalosos abusos», etc., de la Casa Matadero quedarán por esta vez, después de tanto declarar, escribir y sorprender, en una letanía sin ora pro nobis.

Hojas volantes

Sigue Sevilla... Sevilla grata de mis sueños... mi Sevilla, acariciando mi frente, con su brisa juguetona, suave, que embalsaman con sus perfumes exquisitos las rosas y los claveles y el azahar de sus naranjos famosos... y sigo yo, aprisionado en la dulce cárcel de sus brazos, soñando, soñando en una felicidad extrema, en una felicidad andaluza, sin poder sustraerme á sus encantos mágicos que han tiranizado mi voluntad.

He sacado la cuenta... [Treinta y dos días... ¡Imposible!... [Treinta y dos días que se han deslizado gratos en esta deliciosa ciudad andaluza, sin poder rendir cuentas de la inversión dada á tan gran caudal de tiempo!... En Sevilla, no cabe duda, el tiempo vuela...

Un día arreglé mi maleta, mi seucilla maleta de periodista, y hui de Madrid, el Madrid inmenso, que pesa, que ahoga, trasladándome á este bendecido pedazo de tierra, que baña el Guadalquivir famoso, y que abandoné en mi más tierna infancia... Habíame hecho el propósito firme de regresar á la Corte, transcurridos dos ó tres ó cuatro días, pero... el hombre propone y Sevilla, con sus atractivos innumerables, dispone á su antojo del viajero... Aún mi maleta está sin hacer... Sevilla... mi Sevilla.

Han impresionado, agradablemente, mi retina transmitiendo á mi cerebro un recuerdo inborrable, panoramas inmensos, cuadros sorprendentes, detalles encantadores, y mi espíritu, que comenzaba á marchitarse, seco ya de esperanzas, he sentido que se rem zaba, que se abría nuevamente á la vida, bebiendo, anhelante, la luz de los días claros de retoñada juventud.

Forastero en mi tierra, he vagado á la ventura en pos de los encantos que encierra la sorpresa á través del laberinto de sus históricas calles, angostas, de revueltas bruscas y continuas, llenas de lugares que la tradición perpetúa, en leyendas de una inverosimilitud deliciosa, y que el viajero escucha alelado, poniendo grave empeño en acallar sus dudas, en creerlo todo, hasta... todo. Al escándalo de mis pisadas han cesado en sus cantos voces angelicales, que daban al viento coplas de la tierra, de un extraordinario sentimiento, que impresión muy honda, y he advertido, á través de una celosía, miradas curiosas que acechaban mi paso, y luego llegaron á mis oídos cuchicheos y risas frescas, alegres, primaverales... Héme detenido ante una casa de paredes blancas, y he pasado con precaución, esquivando una sorpresa, el dintel de la puerta de entrada, avanzando hasta la cancela, y á través de sus hierros he admirado los encantos del clásico patio andaluz, sonriente, con los arcos airoso, descansando en graciosas columnas, con sus locetas de mármol, con sus zócalos de alegres azulejos, con sus innumerables macetas cuajadas de flores, que perfuman el ambiente, bañándolo todo una dulce sombra que brinda descanso agradable gracias al toldo que cierne la luz espléndida del sol de Andalucía. Mientras permaneciera como un bobalicon, dando placer á mis ojos, cruzó el patio, rápida, como una exhalación, una mujer joven, vestida con áureo traje, y por entre sus cabellos negros, como la mora, asomaban claveles dobles sus coloras sangrientas. La descubrí á través de las ramas de un arbusto exótico, donde se creyera á cubierto de mis miradas, y abandoné súbito mi observatorio, avergonzado de que me hayan sorprendido en actitud ridícula de encantado.

Me he puesto al habla con remotos siglos y he oído crujir las canillas del rey justiciero... He paseado bajo los sombreros naranjos que dan nombre al patio histórico y he disfrutado de la agradable sombra que proyectan bondadosos... El Patio de los Naranjos es un lugar adecuado para dar descanso al cuerpo y alimento á la inteligencia, al elevar las miradas y contemplar la asombrosa obra de la Catedral, que parece superior á esfuerzos humanos. Recuerdos de muchos estilos hacen de este monumento un mosaico arquitectónico, aunque por su traza y por su fábrica domine el ojival. He pasado bajo las esbeltas ojivas de sus naves solitarias y he sentido una extraña sensación que no he podido explicarme todavía... Un cicerone charló por los lados, contando muchas cosas, que, en verdad, no escuché abstraído...

Treinta y cinco rampas facilitan el acceso á la Giralda, y yo hago la ascensión con una comodidad asombrosa, y sorprendo á Sevilla, rodeando al gigante que les brinda protección y amparo. Con sus alegres azoteas llenas de flores, con sus casas blancas que sonríen, doradas por los últimos rayos de un sol poniente, Sevilla, mi Sevilla, se estiende ante mis ojos en panoramas de encantos indescriptibles, que mi impotencia condena al silencio... Miro las cercanías en franjas dilatadas de un verde poéticamente variado; miro el Guadalquivir, encajonado en sus márgenes frondosas, de que tantas veces nos hablara Bécquer, el inmortal poeta-pintor, perderse sus aguas que brillan; miro la Torre del Oro con los encantos de su leyenda...

¡El Alcázar!... Acaso en mi decisión de visitar Sevilla influyera el deseo vivo que me espleara de admirar esa mansión espléndida, mo rada regia oriental, que tantas maravillas encierra... Agregado á una numerosa caravana de extranjeros, recorrí todas las estancias, embobado en admiración ferviente á una pléyade ilustre de artistas que allí fueron dejando huellas, huellas imborrables de sus exuberantes fantasías... Me enteré de los nombres, porque son conocidos los recintos suntuosos: el Patio de las Doncellas, habitaciones de Carlos V, Salón de Embajadores, Patio de las Muñecas, habitaciones de María de Padilla, de Isabel la Católica, de los Príncipes... y después, cuando ya mis compañeros de excursión se trasladaban á visitar los jardines, los abandoné, y, solo, discurrí nuevamente por todo el palacio, y la soledad que me rodeaba me producía cierto placer... El jardín inmenso, cuajado de verdura exuberante, con una fuente monumental, con saltos de agua ocultos, que propinan una ducha inesperada al visitante, aparece como un lugar delicioso de perlas orientales; yo doy con mishuesos en un banco, bajo la copa abundosa de una magnolia, y ¿dormí?... No lo sé; pero recuerdo que soñé bastante... Había creído ver, á través del follaje, discurriendo por las calles del jardín, pajes que charlaban y sonreían maliciosamente; damas, caballeros de largas tizonas, doña María de Padilla saliendo del baño, hermosa, sensual; don Pedro tembloroso de lujuria...

Sevilla... Sevilla de mis gratos sueños... mi Sevilla. Indiferente me verás partir, alejarme; continuarás en tu explosión de risas frescas, primaverales, alegres, dichosa de vivir; con tu cielo azul incomparable; con tus casitas, que se me antojan nidos de amor; con tus naranjos de blanca flor y fruto de oro; con tus mujeres hermosas de encantadora media lengua y de soberbias líneas, y triste solo yo, leño á merced de las olas, iré á tomar playa en otras tierras, de días grises inacabables, en que el corazón se seca y el rostro amarillea. Entonces yo abriré el libro santo de mis recuerdos y mi dulce estancia en esta encantadora ciudad, que vivirá perenne en un recuerdo gráfimo, será el ruiseñor de canto alegre que distraerá mi soledad, mi aburrimiento espléndido...

FEDERICO DEÁN.

La obra de la teocracia

Por todas partes vemos la fe y los organismos teocráticos de la Iglesia romana en desesperada lucha con los adelantos de la civilización la fe ciega y la teocracia opuestas á la ciencia; y en todas partes los vemos causando también la ruina de las dinastías y de las naciones que, sometidas á su influencia, sostuvieron con sus armas y su política el poder de los Papas, la extensión y el predominio de las instituciones católicas.

De la misma manera vemos, desde el último período de la Edad Media, renacer la civilización y tomar incremento la prosperidad y la ilustración de los pueblos, proporcionalmente á la decadencia de su fe católica, á la progresiva destrucción de sus organismos teocráticos, y al recobro y devolución á la sociedad civil, de las riquezas acaparadas por ambos cleros y por las corporaciones guerreras y religiosas, hijuelas de la Iglesia.

Á la reforma religiosa del siglo XVI, que rompió los lazos que la sujetaban á la Iglesia, debió Inglaterra el acrecimiento de su importancia, y sus progresos en las vías de la civilización moderna.

Las mismas causas produjeron análogos efectos en gran parte de Alemania, y en otros países del Norte.

Holanda debió á la misma causa su independencia, sus libertades y su grandeza.

Si el pueblo francés llegó á ser el porta-estandarte del progreso, la cabeza de la civilización, lo debió á su gran revolución filosófica y anticatólica del siglo XVIII.

Si Italia realizó su unidad nacional, emancipándose de la dominación extranjera; si goza amplia libertad política y religiosa; si trabaja y se regenera, después de tantos siglos de desmembramiento y de oposición, lo debe, sobre todo, al espíritu anticatólico de sus bellas ciudades, que los Papas entregaron ó procuraron retener bajo el yugo extranjero por el egoísta interés de la conservación de su poder temporal.

¿Cuál fué, por el contrario, la suerte de las naciones y de las dinastías que se obstinaron en favorecer y afirmar el predominio del catolicismo?

Los Estuardos perdieron sus coronas, y la vida con ellas, en Inglaterra y en Escocia.

Polonia perdió su independencia, como antes la había perdido Irlanda, entregado al rey de Inglaterra por el clero y el Papa, á condición de que ambos reconocieran la supremacía de éste, que les daba la investidura.

En nuestros tiempos, los Borbones perdieron

sus tronos, y algunos hasta la vida, en Francia, en Nápoles, en Parma, en Módena; y en la misma España, Isabel II debió principalmente su destronamiento á la política teocrática, pertinazmente seguida por sus reaccionarios ministros, y por ella calurosamente patrocinada.

Don Miguel de Braganza tuvo que huir de Portugal, por la misma causa; y si el católico imperio austriaco se libró del abismo en que lo precipitaba el Concordato, que lo ligaba á Roma, fué por la energía con que, rompiéndolo, dió á sus pueblos libertad, reivindicando al mismo tiempo para el Estado atribuciones hasta entonces acaparadas por la curia de Roma.

FERNANDO GARRIDO.

En el Transwaal

El *New York Herald* dice en un telegrama de Pretoria que el general Roberts no debe envanecerse de las últimas victorias á las que no ha procedido ningún combate ni mucho menos una desesperada resistencia por parte de los boërs.

Todos los movimientos de las tropas federales parecen demostrar que su propósito es defenderse entre el río Vaal y Johannesburgo. Puede considerarse virtualmente terminada la guerra en el Oranje, aunque se cree que todavía quedan algunos comandos al este de Bloemfontein.

Las tropas inglesas van á encontrar ahora grandes dificultades para seguir avanzando sobre Pretoria.

«Silos boërs—dice el *New York Herald*—siguen retirándose y abandonan sus posiciones á los soldados británicos sin resistir seriamente, al menos en apariencia, es porque se aprestan para hacerlo allí donde el terreno favorezca el desarrollo de su táctica.

Han evacuado todo el Oranje; levantado el sitio de Mafeking; van á trasladar la capitalidad del Transwaal á Lydenburg, y de los pasos del Biggarsberg en el Natal han desaparecido. Así, pues, cabe preguntar cuál es el sitio decidido para defender el territorio patrio contra la invasión inglesa.

Ese sitio es sin duda alguna el Transwaal, ya en las inmediaciones de Johannesburgo y Pretoria, ya en las montañas del Norte y nordeste. Allí será donde los boërs acumulen sus centros de resistencia, contra los cuales se estrellará la pujanza militar de que está alardeando la Gran Bretaña.

No es posible dudar todavía del valor y del patriotismo de los boërs y hay que creer que si han abandonado en manos de los ingleses posiciones importantes, es porque no contaban con elementos suficientes para hacerse fuertes en ellas y prefieren una retirada á tiempo á un sacrificio inútil de vidas que les son muy necesarias.

Estas consideraciones del *Herald* han llamado mucho la atención, siendo muy discutidas, sobre todo entre el elemento militar.

De actualidad

CABRIÑANA

La dimisión del marqués de Cabriñana obedeció al traslado á la Central que dispuso de infinidad de telegrafistas que servían en centros oficiales apoyados por personajes influyentes.

Dato conferenció con Silvela y convinieron en no admitir la dimisión para evitar el escándalo que produciría la retirada de Cabriñana en estos momentos.

EL SUCESO DE JÁTIVA

Dícese que el sumario militar por los sucesos de Játiva se sobreseerá; pero los oficiales complicados sufrirán alguna corrección disciplinaria.

Á TÁNGER

Á los anarquistas que iban á Liverpool, detenidos en Santander, se les conducirá á Tánger á petición propia.

LA CÁMARA DE LOGROÑO

En Logroño han sido procesados los individuos de la Directiva de la Cámara de Comercio entre quienes figuran el vicepresidente de la Comisión provincial, dos concejales y varios abogados y procuradores.

El Juzgado ha pedido la suspensión de los cargos públicos de los procesados y fianza á cada uno de 500 pesetas.

La opinión en Logroño está excitada.

ASTRÓNOMOS INGLESES

En Santa Pola (Alicante) la comisión astronómica inglesa instala los aparatos en la playa en vistosas tiendas de campaña.

Trabajan doscientos marineros del crucero *Tesco*.

Se ha celebrado un banquete por la liberación de Mafeking, reinando entre ellos gran entusiasmo.

CONSUMOS

Mañana se publicará orden de Hacienda rebajando la quinta parte de la fianza de los arrendatarios de consumos en cupo mayor de dos millones de pesetas.

MÍTIN

En Palencia verificóse un mítin de la Unión Nacional con discursos fogosos contra el Gobierno.

HUELGUISTAS

En reuniones obreras celebradas en Valencia y Bilbao acordaron persistir en la huelga. En Valencia preparan un mítin monstruo.

VIAJES

Moret marchó á Ciudad Real y Montero para Lourizan.

ATRACO

En Valencia, durante la corrida de toros, en una galería de la plaza dos sujetos, revolver en mano, atracaron á un caballero, robándole 1,500 pesetas que llevaba en una cartera.

Presentóse fuerza del ejército y los ladrones huyeron.

ALMUERZO Y VIAJE

El alcalde de Reus llegó á Zaragoza y almorzó con Paraiso. Este ha salido esta noche con dirección á Madrid.

CONTRA PARAISO

El *Nacional* publica un violentísimo artículo contra Paraiso á propósito de una factura de vidrieras de colores destinadas á Cartagena.

PRECAUCIONES JUSTAS

El Círculo Mercantil madrileño citará á junta general extraordinaria, para dirigir una exposición al Gobierno manifestándole que, en vista de la poca seguridad que existe en Madrid, cerrará el comercio todos los días al oscurecer.

LOS CARLISTAS POR LA UNIÓN

En una reunión celebrada por la junta directiva del Círculo Carlista, varios prohombres de este partido acordaron adherirse á la protesta formulada por los unionistas, y mostrar su conformidad con la Unión en lo que se relacione con el problema financiero, ayudando á dicho partido prácticamente cuando lo desarrolle.

Se tomaron, además, otros acuerdos de carácter reservado.

DOS NOTICIAS

El ministro de la Gobernación ha confirmado el carácter irrevocable de la dimisión del marqués de Cabriñana.

—Se espera la llegada á Madrid del gobernador de Barcelona.

ELECCIONES EN FRANCIA

París.—En toda Francia se han celebrado elecciones municipales con completa tranquilidad.

El célebre Mac Rehir ha sido elegido alcalde de Argel.

LA GRAN EMPRESA PERIODÍSTICA

Á la hora presente hay todavía quien ignore la existencia de esta sociedad; quien desconoce los planes del Sr. Madueño; quien pregunta, cuando se le habla de estas cosas:

—¿Quién es Madueño?

Algo semejante sucedió en el siglo XV, cuando un tal Colón buscaba afanoso los medios de realizar el sueño de su vida.

—¿Quién es Colón?—así preguntaban los que oyeran hablar del oscuro genovés que llevaba en su mente la mitad del mundo; así los que le vieran, y siempre con el polvo del camino, en las antenas de los poderosos.

Poderosos de un día, cuyos nombres hemos olvidado cuando el mundo entero sabe quién era Colón.

Y el empeño de Colón no era tan grande y fecundo como el de Madueño; aquel buscaba un mundo material, quería redondear el planeta. Madueño ha cultivado, enteramente solo algo que más que un continente: una idea.

Háblase de los colaboradores de Madueño... Pero esos colaboradores él los ha buscado, los ha asociado á su obra, los ha convencido y no sin resistencias. Los más benevolentes le juzgaban soñador, y á su idea generosa utopía; hoy se confiesan deslumbrados por la realidad, realidad que todavía no es más que una bella aurora; pero es la aurora que anuncia un nuevo día.

«El Mundo Latino» es pensamiento y acción. Ha de ser complemento de la obra colombiana, y bien merece el aplauso, el concurso efectivo, la entusiasta colaboración de todos los latinos de ambos hemisferios.

Aunque no tuviéramos conciencia de la misión incumplida de la raza, aunque no tuviéramos aspiraciones ideales ni humanos objetivos, debería bastarnos el instinto de conservación para concurrir á la grandiosa epopeya, pacífica, humana, civilizadora.

Las fecundas y múltiples actividades que serán desarrolladas en breve por la iniciativa del ilustre pensador peruano, se extenderán algún día de polo á polo, alcanzando á lo físico y á lo moral esta nueva etapa del progreso.

Tiene el hombre «memoria, entendimiento y voluntad»; el coronel Madueño ha invertido el orden de esas facultades, pues él posee voluntad, entendimiento y memoria. Más vale así; la voluntad es incontrastable fuerza ante la cual ceden las riquezas y la sabiduría, permitiendo realizar las concepciones del genio y las fantasías de la imaginación.

El descubridor de América, sin la potencia de su voluntad perseverante, no hubiera sido más que un poeta místico y un bohemio soñador.

N. ESTÉVANEZ